



Revista Mexicana de Opinión Pública

ISSN: 1870-7300

rmop@politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de

México

México

Klauke, Barbara

El video (juego) mató a la estrella. La tragedia en Erfurt

Revista Mexicana de Opinión Pública, núm. 7, octubre, 2009, pp. 103-106

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

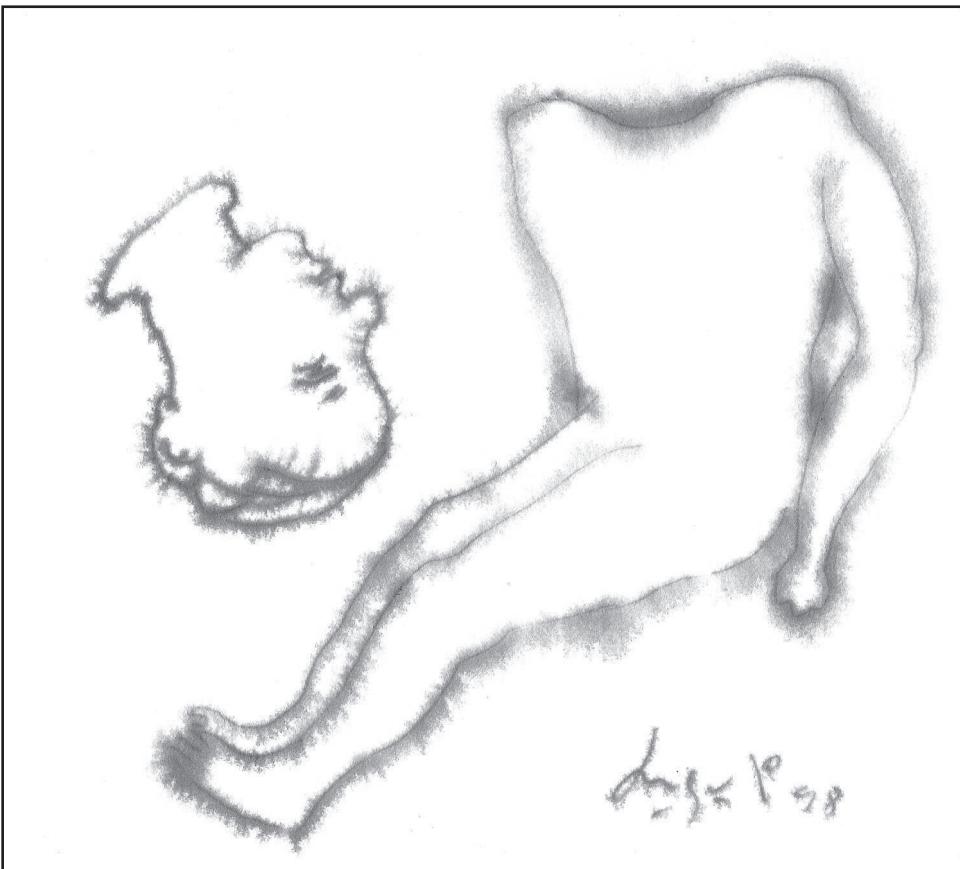
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=487456195006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

El video (juego) mató a la estrella. La tragedia en Erfurt

Barbara Klauke

Los acontecimientos en Erfurt, del 26 de abril de 2002 (donde un joven de 19 años, expulsado de la escuela poco antes de pasar los exámenes de bachillerato asesina en su escuela a doce profesores, dos alumnos, una secretaria, un policía y al final se suicida) han llamado mucho la atención en Alemania y también en el mundo.¹ Los periódicos alemanes están atiborrados de reportes, informes, análisis, entrevistas con testigos, psicólogos, pedagogos, investigadores de



¹ La mediatización global de acontecimientos locales, particulares, juega un papel importante no solamente en la información sobre lo sucedido sino también como estímulo para asesinos posibles/potenciales. Un análisis más a fondo de la terminología y la argumentación en los artículos periodísticos mostrará que se dibuja un paralelo entre el 26 de abril de 2002 y el 11 de septiembre de 2001. Se habla del ground zero de Alemania; que Alemania después del 26 de abril de 2002 ya no será el mismo país. Desde luego, ningún análisis serio de los acontecimientos sostendrá esta hipótesis. Es más bien un mecanismo de los medios de comunicación de marcar "la barbaridad", de hacer de un acontecimiento algo que tendrá altas repercusiones.

la juventud y opiniones de políticos, que – no debemos olvidarlo – se encuentran ya en la campaña para las elecciones gubernamentales en septiembre de este año. También en los canales televisivos hay documentales, entrevistas y *talk-shows* sobre el particular. Pero muy escasos son los comentarios que intentan encontrar explicaciones que van más allá de lo común: los culpables son, en todo caso, los padres, la familia, los maestros, la escuela, el sistema escolar, los videos violentos y los juegos de cómputo que este muchacho ha consumido, o bien, los medios de comunicación o la ley sobre la tenencia de armas.²

Los comentarios y las reacciones en los primeros días tenían en común la búsqueda de una explicación mono-causal. Vayamos por partes.

1. Las armas

Actualmente está en discusión una ley más severa para permitir la tenencia de armas con una edad mínima de 25 años en vez de 18 años.

En principio hay que estar de acuerdo con una ley restringida. Me explico. Es deseable que el Estado monopolice el uso de armas porque –según nuestro sentido común acerca de la justicia– a nadie le debe estar permitido imponer sus intereses y demandas con violencia.³ Pero existe el peligro que los políticos –bajo la presión de actuar y ante la expectativa de la sociedad para que reaccionen– caigan en un accionalismo ciego y tomen decisiones de la manera más fácil: cambiar o modificar una ley –según el lema:

“prohibimos lo que nos provoca miedo y angustia”-. Así evitan una discusión más amplia y profunda de las posibles causas. Y sin duda alguien, con algo escasa inteligencia y que desea asesinar, encontrará las maneras de conseguir un arma, a pesar de una ley rígida.

2. Los medios y la violencia

Desde hace días los medios se autoflagelan con autorreproches y se preguntan en sus documentales, *talk-shows* etcétera: ¿qué responsabilidad tienen los medios? Desde luego la transparencia de esta discusión, la responsabilidad que los medios demuestran explícitamente es una trama, una obra de teatro según la lógica “la mejor defensa es el ataque”. No existen pruebas claras, estudios científicos que muestren una relación causal entre el hecho de ver violencia (películas o juegos de cómputo) y acciones violentas.

Desde luego, al mirar películas con mucha violencia y fulminar las figuras del enemigo en los juegos de computación puede embotar. Y tal parece que, en su disfraz, el joven era una copia de estos juegos/videos, es decir que él era el director de una “obra de teatro”, un “juego”.

² En este contexto no hago referencia a otra explicación biológica que habla de un defecto genético de los asesinos y que está muy presente en los Estados Unidos de América y aquí, en Alemania, tiene también algunos seguidores. Otra hipótesis de este tipo señala que solamente los hombres pueden reaccionar de tal manera. Tampoco nos sirven de mucho en el análisis de las causas. Estudios recientes muestran con claridad que las mujeres no se distinguen de los hombres en el grado de agresividad.

³ En Alemania el arma no es un símbolo para la implementación y defensa de la democracia como en algún momento ha sido en Suiza y en los Estados Unidos. En Suiza p.ej., el arma en casa era el atributo indispensable en la imagen del ciudadano defensor. La constitución de los Estados Unidos hasta legaliza el derecho de tenencia de armas, de acuerdo con el hecho histórico de que el arma ha sido el instrumento más importante de los colonos en la conquista del “salvaje oeste” y su defensa.

Ver escenas de violencia puede dar ideas, estimular la fantasía de un posible homicidio; le pueden ayudar a imaginarse como sería la matanza (y el goce de su omnipotencia significa cierta satisfacción para el débil "yo") y puede ser que alguien con cierta disposición psicológica no distinga entre la realidad y la virtualidad.

Pero no hay causalidad: mientras la producción y venta de películas y juegos violentos ha aumentado en los últimos años, la tasa de criminalidad violenta sigue igual o ha bajado en Alemania (según las fuentes estadísticas). La violencia entre los jóvenes ha disminuido, paradójicamente.

Una ley que limite más que hoy los contenidos en los medios⁴ no serviría de mucho para evitar masacres como la de Erfurt.

A mi parecer la responsabilidad de los medios está en otro aspecto: al seguir una política de información como la hemos visto ahora respecto a la matanza en Erfurt que es mistificadora⁵, que busca el escándalo, lo gigantesco, que pone en escena un acontecimiento, producirá nuevas matanzas y nuevos homicidas. Es como si la sociedad llamara a sus expulsados, a sus marginados: "si estás marginado del mundo, si te sientes inútil y si quieres volverte loco –por supuesto no te lo recomendamos– pero entonces cómprate un arma de alto calibre, sal a la calle o al supermercado y ¡dispara sin pensar! muéstrale al mundo que te han subestimado y enséñales que estás capacitado, emancipa tu "yo" tan maltratado en un fuego artificial, gigantesco y final." Allí está la responsabilidad de los medios. No podemos evitar que haya violencia y que los jóvenes la vean. Pero sí podemos evitar que adopten la violencia con indiferencia y con ignorancia.

3. La escuela, los maestros y los padres/la familia

Desde luego nuestro sistema escolar/educativo tiene muchas fallas y deficiencias: la presión para conseguir buenas calificaciones es muy alta en Alemania. Somos una sociedad de competencia y no solamente en la escuela las calificaciones deciden sobre el futuro y muchas veces son también el punto de referencia para el individuo mismo, es decir, no sólo la familia y la pareja nos exigen ser exitosos, sino también uno mismo se valora así. Y un joven a quien han expulsado de la escuela; que ya no puede continuar con su bachillerato (porque efectivamente el estado de Thüringen es el único estado donde no otorgan ningún certificado si uno no termina el bachillerato) claro que sabe lo que significa esto: no tener ningún futuro aquí. Algunos estudios muestran con claridad que la mejor manera de evitar violencia es fortalecer la autoestima, tener responsabilidades y una red social estable. Pero ya no es la familia⁶ – la instancia tradicional que transmite los valores éticos y sociales y que garantiza el compromiso con valores sociales-, esto es ya tarea de la escuela que todavía no ha aceptado su nuevo papel y que ni siquiera está preparada para cumplirlo.

⁴ Alemania ya tiene en comparación con Europa y los Estados Unidos los aparatos de control y auto-control más severos acerca de violencia y pornografía en los medios.

⁵ Hasta que hay un héroe: el maestro que mirando los ojos del joven le hizo parar la matanza.

⁶ Estoy de acuerdo con Adorno que en su artículo "Educación después de Auschwitz" ha escrito: "No se puede animar a los padres, que son productos de esta sociedad y que llevan sus características, a darles a sus hijos más afecto, más cariño." Hay que recordar también que muchos jóvenes que actúan con violencia la han vivido y sufrido en su entorno familiar.

Estos acontecimientos, tal parece, son un conjunto de varios factores que han provocado la matanza en Erfurt. No tenemos respuestas fáciles y hasta creo que no podemos evitar que algún enfermo, con un "yo" muy débil sea un asesino. Siempre los ha habido y los habrá. Lo que creo que podemos mejorar entonces es nuestra sensibilidad hacia los "perdedores" del sistema, los expulsados, los marginados.⁷

Si analizamos más profundamente, el joven no ha matado a estos maestros que eran responsables de su exclusión del sistema escolar, sino ha matado (y muy bien planeado) a representantes del sistema: una secretaria escolar y varios maestros que ni siquiera le conocían. A pesar de los problemas que haya tenido en la escuela, se sentía integrado socialmente, la escuela le había dado cierta estabilidad en su vida de adolescente. En todo caso, la política y la sociedad entera deben preguntarse cómo integrar mejor a estos marginados.

Por último, estimo que la reacción de Robert no me parece un fenómeno tan novedoso: en muchos casos la reacción de estos personajes es la autodestrucción, el suicidio y lo acontecido lo podemos ver como un "suicidio extendido".

⁷ Tengo conciencia de que el término marginado despierta en el lector mexicano otra imagen. Por eso hay que mencionar que, aparte de los migrantes y los pobres, también la juventud en Alemania está marginada políticamente y con respecto a sus derechos.